2003-2007

El diablo en los detalles

Inmaculada Fuentes Gil
Francisco Martín Casalderrey

SUMA+ núm. 100
pp. 53-56
Artículo encargado por *Suma* en enero de 2022 y aceptado en abril de 2022

La revista *Suma* alcanza su número 100. Este es sin duda un motivo de celebración. Nos sentimos llenos de orgullo al poder conmemorar tan importante efeméride con los lectores, con nuestros colegas y con todos los colaboradores de la revista. *Suma* empieza a tener historia y, tanto los actuales directores como la Federación, han querido recogerla en este número extraordinario en el que colaboramos todos los que hemos llevado la dirección de la revista desde que, en octubre de 1988, el número 1 de *Suma* llegara a las manos de sus lectores como «órgano de expresión de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas». Treinta y cuatro años después, su declaración de intenciones sigue siendo actual.

En este número extraordinario los actuales directores de *Suma* quieren recoger una crónica de lo que *Suma* ha sido hasta ahora. Junto con el recuerdo de nuestro paso por la dirección de la revista, nos han pedido que seleccionemos un artículo publicado en nuestra etapa. No ha sido fácil la tarea. Muchos de los artículos fueron escritos por personas a las que admiramos y que podemos, además, considerar amigos y entre esos la elección hubiera sido muy difícil. Después de darle muchas vueltas nos hemos decidido por un texto que podríamos encuadrar en uno de los objetivos de nuestro proyecto inicial, con seguridad no plenamente conseguido: abrir *Suma* a autores internacionales. El artículo «Cómo jugársela a la incertidumbre» de F. Thomas Bruss, de la Université Libre de Buxelles, traducido por Adolfo Quirós Gracián, (n.º 47, noviembre 2004) fue el primero que se publicó en esa línea, además de ser un estupendo texto sencillo, elegante y profundo.

Nosotros fuimos el tercer equipo al frente de la dirección, de la que nos hicimos cargo desde el número 44 que salió en noviembre de 2003 (figura 1). Un año antes habíamos sabido de la intención de Emilio Palacián Gil y Julio Sancho Rocher de ser relevados

tras ocho años al frente de la revista. Aprobado nuestro proyecto por la Federación, el acto formal de traspaso de funciones tuvo lugar durante las JAEM XI, Canarias (2003). De hecho, habíamos empezado a trabajar el año anterior viajando a Zaragoza para tener un encuentro cordialísimo con los directores salientes que, a pesar de que duró sólo unas pocas horas, fue muy provechoso; ellos tenían mucho que enseñarnos y nosotros mucho que aprender. Esa mañana nos permitió hacernos una idea de lo que se nos venía encima… Si como simples lectores ya estábamos agradecidos a Julio y Emilio por hacernos llegar puntualmente cada uno de los números durante su etapa, con una calidad formal y de contenidos impecables, a partir de ese encuentro fuimos conscientes del nivel de rigor y trabajo que era necesario poner en esta tarea para dar continuidad a lo que ellos habían conseguido. La mañana acabó para nosotros con sentimiento contrapuestos. Por un lado, emoción por ponernos al frente de lo que algunos consideran la «joya de la corona» de la Federación; por otro lado, cierta angustia ya que la cosa se presentaba mucho más complicada de lo que suponíamos y, especialmente en los detalles, porque, ya se sabe, el diablo está en los detalles. Todo acabó afortunadamente con una buena comida bien regada, tras la que volvimos a Madrid con la mochila llena de ideas y de ilusiones.

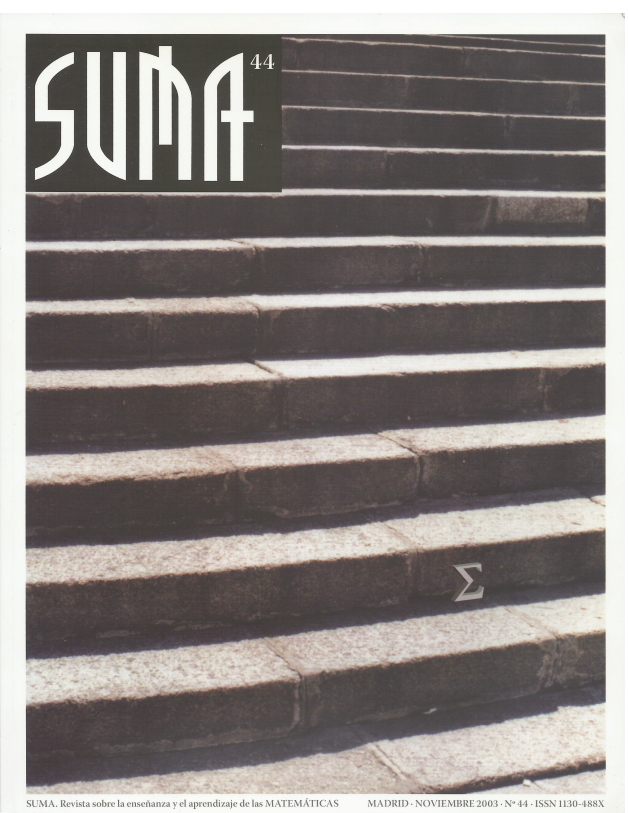

Figura 1. Portada de *Suma* n.º 44

El nuevo equipo de *Suma* se completó, en su núcleo, con otras dos personas: Cristina Torcal y Antonio Alamillo, dos profesores jóvenes llenos de capacidad de trabajo, ideas creativas, fino sentido del humor y la voluntad de que hacer bien las cosas se convirtiera para todos en un principio. Compartimos con ellos las múltiples tareas que generaba la revista. Pero seguir sacando número tras número no hubiera sido posible sin la valiosa colaboración de las personas que se embarcaron con nosotros formando el Consejo Editorial, el Consejo de Redacción y el Consejo de Asesores. Todos ellos pusieron sus conocimientos y su tiempo al servicio de los lectores. Desde aquí, os agradecemos la confianza en nuestro equipo y vuestra ayuda estimable.

Todo cambio conlleva renovación y, dando continuidad a los «rincones» de los números anteriores, abrimos nuevas secciones fijas, manteniendo algunas de las que ya había y unificamos todas ellas en lo que pasó a llamarse «Poliedro». Los autores hicieron un trabajo exhaustivo y de calidad, construyendo un «Poliedro» de muchas caras, pero sin aristas. Agradecemos a todos ellos su trabajo, su compromiso con la revista y con nosotros y, de esta manera, con todos los lectores.

Cuando en noviembre salió nuestro primer número, hablamos con Julio y con Emilio que habían imbuido en nosotros la necesidad de ser muy rigurosos con la corrección de pruebas y con los detalles en la maquetación. Nos felicitaron y alabaron nuestro trabajo diciendo, eso sí, que habían encontrado pequeños errores «de detalle». Se ofrecieron a macarlos en un ejemplar, para ayudarnos en las correcciones de números posteriores. Unos días más tarde recibimos el ejemplar corregido. ¡Qué sorpresa! Nosotros, que

habíamos pasado tiempo corrigiendo, aprendimos que las erratas se esconden, se camuflan, para pasar desapercibidas y que iban a ser nuestras inevitables compañeras a lo largo de los años. En esa época *Suma* aún se publicaba en blanco y negro y las correcciones las habían hecho en rojo. El ejemplar corregido era completamente bicolor. Cuando unos días más tarde, en conversación con Emilio, le agradecimos las correcciones y señalamos que solo dos páginas se habían «librado» milagrosamente del rojo, su respuesta, llena de fino humor, fue: «Bueno, no hemos sido exhaustivos corrigiendo». Desde entonces, inadvertidamente, cuando teníamos un bolígrafo en la mano terminábamos corrigiéndolo todo: el periódico por las mañanas, un prospecto publicitario o la última novela que caía en nuestras manos. Como el personaje de *Tiempos modernos*, de manera automática, las manos no se podían refrenar en su tarea correctora.

Este ejemplar, en rojo y negro, fue nuestro verdadero primer número en «color». Con él se reforzó nuestra intención de que la revista se publicara pronto en cuatricromía, idea que nos habían pasado Emilio y Julio y que reservamos para cuando fuera económicamente posible, hecho que coincidió con el número 50 (figura 2). La incorporación del color fue un cambio significativo a la hora de maquetar. Había que decidir el color identificativo de cada número, elegir la forma adecuada de incorporar el color en cada sección, en cada artículo. Un nuevo detalle, una tarea complicada al principio hasta convertirla en una rutina más.

Figura 2. Portada de *Suma* n.º 50

En febrero de 2004 pudimos poner en marcha otro de los proyectos de nuestra etapa, iniciar la publicación de la colección *Monografías de Suma*. La primera estuvo dedicada a Emma Castelnuovo (figura 3) con ocasión de su noventa aniversario y la segunda dedicada a Miguel de Guzmán fallecido el año anterior. Un tercer ejemplar, en colaboración con el Ministerio de Educación, recogió las pruebas de PISA.

Figura 3. Portada del monográfico *Emma Castelnuovo*

Ya en noviembre de 2005, se publicaron, en soporte digital, los índices de los 50 números editados hasta entonces y fue a principios de 2006, cuando se creó la página web y la edición electrónica de la revista,

registrando el dominio *revistasuma.es*, y dando acceso a la versión digital de todos los artículos. El primer *webmaster* fue Antonio Alamillo Sánchez, que desarrolló un trabajo abnegado y estupendo también al frente de esta tarea.

Pasados cuatro años, en 2007, y después de trece números, (figura 4) llegamos al puerto de destino, cansados pero satisfechos; sabiendo que la revista, en las manos de Onofre Monzó del Olmo y Tomás Queralt Llopis, no solo iba a continuar sino a mejorar, como los hechos y los detalles, se encargaron de demostrar.

Este paseo por nuestra andadura nos recuerda el apoyo que siempre nos brindaron los presidentes de las Sociedades y de la FESPM, recuerdo que personalizamos en Serapio García Cuesta, siempre dispuesto a sostener nuestras propuestas sobre *Suma*. Como no puede ser de otra manera, esta pequeña historia de nuestra etapa al frente de la revista es solo un eslabón, un detalle, en la que ya empieza a ser la historia de *Suma*.

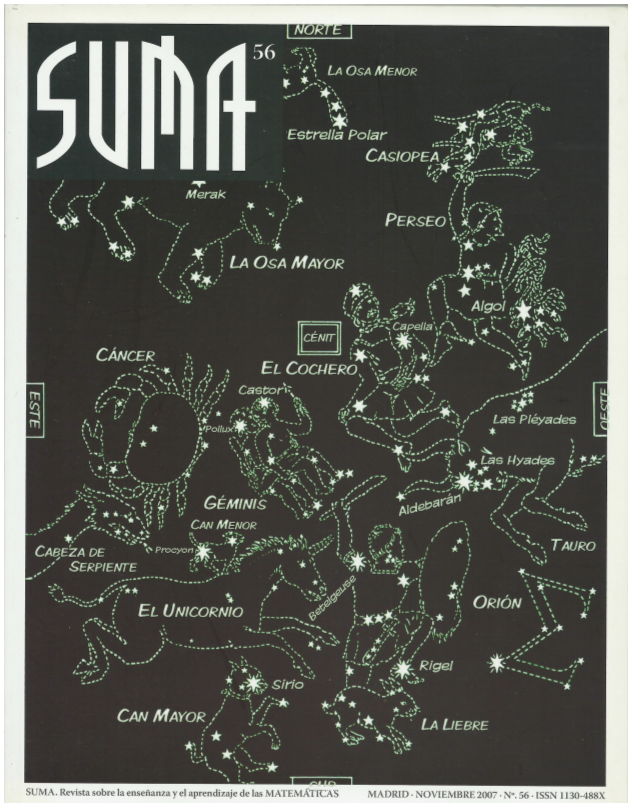

Figura 4. Portada de *Suma* n.º 56

Inmaculada Fuentes Gil
<inmafuentesgil@gmail.com>

Francisco Martín Casalderrey
<martincfrancisco@gmail.com>